



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Elche, número su to, 5 ptas.
En el resto de España, semestre, 2,50 ptas.—En Argelia, semestre, 5.

Periódico independiente
DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA

La correspondencia al Administrador
Plaza Mayor, número 14
ELCHE

De Difuntos

Día de otoño fué el pasado de Difuntos, triste y despacible; bruscas ráfagas de viento barrían con su hálito frío el montón de nubes que allá en lo alto interceptaban los pálidos rayos del sol que á la tierra alumbraba como temeroso de su propia luz. Fué aquél un día lívido, con resplandores de cirio, azotado de vez en cuando por la ligera llovizna que á manera de lágrimas se desprendía de la faz trágica del cielo.

La gente llenaba nuestras calles; los que se creen vivos dirigiáanse á la mansión que presumen de los muertos, como si el dedo impasible de la fatalidad fuera marcándoles el camino. ¡Engañados que están!—exclamamos. ¡Se creen vivos, y cada uno lleva su propio cadáver en el corazón, convertido en tumba de una esperanza, en sepulcro de un deseo, en esqueleto de sus ilusiones!

Por encima de las innumerables cabezas de la multitud vibraban con sonidos misteriosos de arpa eólica del empuje suspendida, los alambres, portadores de la electricidad, azotados por el viento; los árboles doblábanse á su impulso, como se dobla al impulso del caci que el espinazo del servil adulador, y producían murmullos quejumbrosos, como si sollozasen al desprenderse en sus hojas secas, galas de la primavera que allá iban á destrozarse y á desmenuzarse en el polvo de la nada, no de otro modo que se desmenuza y destroza en la tumba las vidas, empujadas por la acometida invencible de los tiempos.

¡Día de Difuntos! dijimos. ¡Al cementerio! ¡al cementerio! murmuraba aquella procesión de muertos que iba á visitar la población de los vivos, de los verdaderos vivos, que gozan de paz y no están sujetos á otra ley que á la ley de la naturaleza que allí los puso, y la obedecen. ¡Al cementerio! ¡al cementerio! repetían. Y sus voces, y sus pisadas repercutían en las calles silenciosas de la ciudad tranquila, interrumpiendo el silencio eterno, mientras que de allá lejos venía el lamentable clamor de las campanas que tristes doblaban anunciando la agonía de un pueblo.

Y nosotros no salíamos de nuestro estupor. ¿Quiénes eran los vivos? ¿quiénes eran los muertos? Y confundíanse nuestras ideas con

tantos vivos que parecían muertos y tantos muertos que parecían vivos.

No sabemos por qué, ni podemos explicarnos lo que sentimos; pero es el caso que algo nuevo vibró en nuestro sér que sublimaba nuestros sentidos, que afinaba nuestra vista y nos permitía mirar y distinguir lo que sucedía entonces en el interior de todas las tumbas como en lo más profundo de todas las conciencias, que son las tumbas de los vivos, así como la tumba es la conciencia de los muertos.

¡Qué de cosas vimos! ¡Todo era miseria bajo la corpórea envoltura de aquellos cadáveres que parecían vivientes! La envidia roía sus entrañas, el vicio ennegrecía las almas, la hipocresía mostrábase en toda su asquerosa desnudez y la vanidad acompañábase aún hasta aquel lugar en que toda pompa es un insulto á la majestad eterna y un mentís á la miseria humana. ¡Horror! exclamamos. Y separamos con asco nuestra vista de aquellos sepulcros blanqueados que por dentro son podredumbre y cieno.

¡Veamos los vivos! Y nuestra vista atravesó las tumbas y descansó agradablemente en la dulce paz de aquellos cuerpos que ya no envilece la mentira, que ya no hierde el desengaño, que ya no fustiga la malicia, ni enciende el odio ni hacen temblar la cobardía.

El espectáculo era nuevo y consolador; parecía como que nos miráramos por dentro...

Y seguíamos viendo tumbas; y más tumbas; y había algunas que estaban vacías. Una tumba vacía dá miedo; parece una casa sin habitar; dá frío, encoje el corazón. Así nos sucedió á nosotros cuando tropezamos con tumbas abandonadas; se nos apretó el pecho, apoderóse de nosotros el vértigo y algo sentimos como si se desplomara el universo entero sobre nuestra cabeza.

Desde aquel momento ya no sabemos si soñábamos despiertos ó si vivíamos soñando. Mas es lo cierto que el cementerio se hizo grande, muy grande, tan grande como Elche; era Elche el cementerio.

Por sus calles silenciosas transitaba inmenso gentío con diversidad de trajes. Parecía aquello una inmensa mascarada. ¡El cementerio! ¡el cementerio!—exclamaba á una voz, que parecía un murmullo, aquella muchedumbre. «¡He aquí nuestra tumba de la vida!

¡Mirad el panteón de mi familia! Y todos contemplaban lo que nosotros tomábamos por casas y que no eran para ellos otra cosa que sepulcros.

Algunos rezaban; otros maldecían tal vez; los de acá reían, los de más allá lloraban acaso; pero todo en silencio, como si fuera el quejarse de una sombra, el murmullo de una brisa, el perfume de una flor.

En la calle de los Árboles, aquellos muertos que parecían vivos, formaban inmenso grupo que admiraba un hermoso panteón. Nadie hablaba. Todos se miraban. Triste sonrisa fruncía sus cárdenos labios.

De repente un grito espantoso, un alarido de dolor rompió aquel silencio de muerte y todos acudieron como vendabal que pasa hacia el paseo de Brú.

«¡Maldición! ¡Han echado abajo mi sepulcro!»

Y un hombre bajo, regordete y rubio lloraba, lloraba, y en sus lágrimas iba fundiéndose aquella muchedumbre que al fin desapareció como desaparece en la inmensidad del espacio la vibración del éter y la gota de agua en esa otra inmensidad de los mares...

Y aun no sabemos si aquello fué un sueño ó una realidad; porque cuando nos dimos cuenta de lo ocurrido, oímos resonar todavía sobre nuestra cabeza el lamentable clamor de las campanas que tristes doblaban anunciando la agonía de un pueblo.

ALFREDO LLOPIS

Un hombre honrado

Apenas el Sr. Moret, respetable hombre público, dijo en las Cortes que tenía sus fincas hipotecadas, expidiósele por el Congreso en masa patente de hombre honrado.

No lo discutimos. ¡Dios nos libre! pero se nos ocurre preguntar: Si porque Moret tiene sus fincas hipotecadas dice el Parlamento que es un hombre honrado ¿qué diría ese Parlamento, que á Moret aplaude y vitorea, del funcionario, sea quien fuere, que durante su gestión administrativa libra sus fincas de hipotecas y hace casas y compra inmuebles y muebles y todo lo comprable? ¿Qué patente le daría el Congreso á ese funcionario?

¡Oh, la lógica!

La cuestión social

Es la cuestión social pesadilla de todos los pueblos, tormento, preocupación constante de todas las naciones.

Y lo peor del caso es que no se ve para ella solución ninguna de momento. Y no se ve ni puede verse mientras quiera aplicarse ó amoldarse el socialismo al régimen burgués existente.

Querér, en efecto, que el patrono deje de explotar *relativamente* al obrero, y que el obrero no se deje *relativamente* explotar por el patrono en la sociedad actual, es pedir lo imposible bajo un régimen regido por la burguesía y dominado por la competencia.

Vedlo, síno.

Nosotros somos patronos, somos fabricantes cien veces millonarios; damos trabajo en nuestra industria á mil ó dos mil obreros, y con el jornal que nosotros repartimos comen y visten, es decir, viven mil, dos mil familias.

Suponed que el mismo tiempo que patronos y fabricantes somos también socialistas. Uno de los principales jefes de Alemania es ambas cosas; que lo seamos nosotros, no tiene, por lo tanto, nada de particular. En virtud de nuestras ideas, suponed también que á nuestros obreros les pagamos un buen jornal, que no queremos explotarlos, y les damos cinco, diez, quince pesetas diarias por la mano de obra. Sucederá entonces, siguiendo el supuesto en pie, que el industrial, el patrono de al lado, fabricante de nuestra misma industria, que no es socialista, nos hace la competencia, paga menos los jornales y puede dar los mismos géneros que nosotros á menos precio. En este caso es inevitable que si nosotros no cejamos, nuestros productos no tendrán salida y nosotros nos arruinaremos, es verdad, pero nuestros obreros se quedarán al mismo tiempo sin jornal, que es lo mismo que quedarse mil ó dos mil familias sin comer.

Para remediar este desastroso final que preveemos, no vamos á repartir entre todos los obreros nuestro capital y á quedarnos nosotros en la miseria, tanto menos por cuanto esto no remediaría la pobreza de nuestros operarios. Tampoco cerraríamos la fábrica y emplearíamos nuestro dinero en valores del Estado, porque esto sería condenar á nuestros trabajadores á todas las amarguras de la miseria.

ria, dejándoles sin salario y sin su medio habitual de subsistencia; á no ser que fueran á buscar trabajo en la fábrica de al lado, en donde no tendrían otro remedio que dejarse explotar.

Y de este modo no habría otra solución, para evitar los males de todos, que continuar como hasta entonces, los obreros sufriendo una *relativa* explotación para poder vivir y nosotros explotando *relativamente* al obrero, á pesar de nuestras ideas socialistas, para que siguieran viviendo.

Para evitar esa explotación inevitable en los tiempos burgueses que corremos, habrá por lo tanto que pensarse primeramente en anular la competencia unificando la mano de obra de las mismas industrias en todo el mundo para lo cual haría se ven las dificultades que se ofrecen; ó de lo contrario, habría necesidad de declarar en un día fijo el socialismo universal, y para ello aún no están desgraciadamente las sociedades lo suficientemente cultas y educadas.

Mediten los obreros de Elche en todo esto que en estilo llano les decimos y á la ligera se nos ocurre, y no quieran extremar sus derechos á la vida de tal suerte que venga á suceder que los que no querían morir de inanición, de debilidad, mueran de plétora, de exceso de salud. De una manera ó de otra, todo es morir.

Lo conveniente es sostenerse en un justo medio. Hay que templar la cuerda con cuidado para que no se rompa.

Cosas de Elche

El Paseo de Brú

En la semana que acaba de transcurrir se ha comenzado la demolición del Paseo de Brú, del paseo erigido por aquel Alcalde amante de Elche, célebre y liberalote.

No podía ser de otra manera. La obra de un liberal debía destruirla y echarla por tierra Tari, que estudió para cura, después para leguleyo y que siempre ha sido conservador, siquiera se disfrace ahora con la piel de liberal, imitando á aquellos lobos de que nos hablan las Sagradas Escrituras.

La generación actual guarda agradabilísimos recuerdos del Paseo de Brú. En él pasearon su juventud y sus ilusiones los hombres de hoy, del mismo modo que los hombres de ayer en él hablaron de política y en él quizás trazaron misteriosamente los prolegómenos de lo que más tarde fué movimiento revolucionario en Elche.

Con la demolición del Paseo de Brú desaparece el recuerdo del querido Alcalde, cuyo nombre pronunciaban hasta ahora todos los labios. Ninguna calle tiene el nombre de Brú. Lo tiene Sagasta que ningún bien ha traído á Elche, — sino es que se considera como un bien la venida de Tari al poder; — lo tiene Cánovas, que ha tenido á Elche siempre sin cuidado y para con Elche ha seguido la misma conducta que Sagasta; pero desapareciendo el Paseo de Brú, el nombre del Alcalde liberal, hijo de Elche, y amante de Elche, desaparecerá al fin y al cabo de la memoria de los illicitanos, que ya de por sí son volubles y olvidadizos, puesto que olvidan los antecedentes de Tari, y lo toleran y lo aguantan.

Con la demolición del Paseo de Brú, pierden las monjas una, y

quizás la única diversión de que gozaban en días señalados. Asomadas á las celosías de las ventanas de su convento que al paseo miran, observaban el mundo, contemplaban el movimiento de la vida, el lujo de las mujeres, el requebrar de los hombres, y quizás todo eso incitábalas á la oración ferviente, cuando nó al arrepentimiento de una determinación quizás poco meditada que robó al mundo mujeres para el mundo nacidas, que hubieran sido esposas amantes, que acaso hubieran cambiado hacia el bien la mala suerte de algunos hombres y que seguramente hubieran sido madres cariñosas y ejemplares, creadoras de nuevas familias, de nuevas generaciones. ¡Cuántas vidas perdidas en inútil esterilidad! ¡Qué otra humanidad deshecha en las soledades del claustro!...

Todo, todo desaparece para siempre con el Paseo de Brú. Pero en cambio se crean nuevas cosas; ya lo dijo el poeta:

Las rosas van á granos,
los granos van á rosas,
las larvas se convierten en gusanos,
los gusanos se vuelven mariposas.

Bien lo pueden decir, bien pueden probar las aseveraciones del poeta de las *Doloras*, el inolvidable Tari y el celeberrimo Alcalde nuestro. ¡Los gusanos se vuelven mariposas! Bien lo vemos todos...

¿Qué se va á hacer en el lugar que ocupaba el Paseo de Brú?

Esto se pregunta la gente, y nadie lo sabe. Los deseos de Tari en cierta época, allá cuando estaba en el merecido ostracismo que disfrutó catorce años, eran los de hacer en el lugar del Paseo de Brú, algo que tapara las vistas de que hoy gozan algunas de las casas que tienen su entrada suntuosa por el referido paseo: escuelas, cuarteles, cuadras, algo que ocupara el espacio, interrumpiera la luz y *perfumara* el ambiente. Pero hoy ¡ah, hoy! Hoy han cambiado los tiempos, se han perdido las memorias y ya no tiemblan los aires el vibrar rónico de la palabra *remember*, recuerdo, recuerdo eterno de lo pasado, herencia de corso, pero herencia al fin, que iba transmitiéndose de padres á hijos con todas las amargas dulzuras que en el alma imprimen voces que vienen de ultratumba.

¿Qué se va á hacer hoy en el lugar que aún ocupa á medias el Paseo de Brú? No lo sabemos. Las cosas se acuerdan en secreto, parece cuestión de masonería, y el pueblo lo sabe todo cuando ya está hecho. Tiene esto una ventaja; la ventaja de lo imprevisible, lo agradable de la sorpresa.

Veremos, pues, lo que resulta, en lo que se convierte el Paseo de Brú.

¿Que cómo va á arreglarse y á disimularse el gran desnivel que existe en la plaza resultante de la desaparición del Paseo de Brú? Tampoco lo sabemos ni nos interesa.

Lo que sí nos interesa y lo que pedimos por creerlo de justicia, es que se perpetúe el recuerdo de Brú, poniéndole su nombre á la plaza que resulte de la demolición del paseo.

A no ser que se le quiera poner el nombre de Tari.

En cuyo caso nosotros nos encargaremos de erigir e una estatua, á cuyo objeto abrimos desde hoy suscripción voluntaria en la redacción de nuestro periódico.

Y verán ustedes como todavía hay primos.

Dimisiones

Ha presentado la dimisión de Presidente del Gremio de fabricantes y de Vicepresidente del Circulo Obrero Illicitano, nuestro estimado amigo particular D. Pascual Martínez Soler.

Nos alegramos

El niño Vicente Alonso Pérez, hijo de nuestro alcalde D. Tomás Alonso Blasco, que estudia en el seminario de Orihueia, ha sido designado por el señor Obispo para predicar el sermón de las Candelas el día 24 de Diciembre en la Catedral de aquella ciudad, y por la noche del mismo día, en nuestra iglesia parroquial de Santa María.

Como los alumnos escogidos para esta clase de sermones son siempre los más aplicados y los mejores, nosotros damos nuestra más cumplida enhorabuena á los padres del estudioso niño, á la vez que aconsejamos á éste siga con el mismo estímulo que hasta ahora cultivando con pasión los libros, puesto que de este modo llegará á llenar sus fines sociales y recompensará á la medida de sus fuerzas los desvelos y sacrificios de los que le dieron el ser.

Seguramente que el Sr. Alonso Blasco no habrá experimentado en política satisfacción tan grande como ésta que le proporciona su hijo.

Convencidos de ello, nosotros nos asociamos á ella de todo corazón.

Y política á un lado.

Vendrá pronto

En la presente semana llegará á Elche el acreditado camisero de Valencia D. Vicente Benavente, tan conocido del público illicitano. Sus numerosos clientes que ahora necesiten sus servicios pueden avisar con antelación en la Fonda de la Confianza, que es donde se hospedará.

El Dr. Vera

El domingo pasado tuvimos el gusto de saludar en Elche al ilustre mentalista y sabio médico del Hospital general de Madrid, don Jaime Vera, que pasó el día entre nosotros.

Por la noche salió para Alicante y Madrid, donde deseamos haya llegado con felicidad completa.

Toros

La empresa que tiene á su cargo la plaza de toros de esta ciudad, ha adquirido seis reses bravas, de acreditada ganadería, que serán lidiadas esta tarde, por los aventajados novilleros Ramon Vazquez (a) Bandera y José Sirvent (a) Confiterito.

La corrida promete estar animada.

Enlace

El jueves de la pasada semana, en la iglesia del Salvador, contrajeron el indisoluble y dulce lazo del matrimonio, la bellísima señorita Asunción Picó y el simpático joven D. Antonio Moreno, hijo de nuestro querido amigo D. Máximo Moreno Haro.

Reciba nuestra cariñosa y cordial enhorabuena el nuevo matrimonio y cúmplanse nuestros deseos de que sea esa unión nido de felicidades é interminable la luna de miel.

Atentado

El jueves pasado fué víctima de un infame atentado don Tomás Alonso Blasco, alcalde de Elche, á quien estamos seguros que nadie odia ni puede odiar hasta el extremo de atentar contra su vida.

Sucedió que mientras estaba sentado á la mesa con su familia preparándose á comer, presentose en el comedor, y sin pedir permiso, un desconocido que encarándose con el Sr. Alonso, hizo demanda de trabajo. Ante tan honrada solicitud nuestro alcalde no supo negarse y preguntó al desconocido que oficio era el suyo, á lo cual contestóle que trabajador del campo. — Hombre en eso sí que no puedo complacerle. — Entonces deme usted una limosna, — replicóle el pobre.

Y cuando la esposa del Sr. Alonso se disponía á entregársela, vió que el desconocido arremetía contra aquel enarbolando una faca enorme Promoviöse el natural desconcerto; hubo gritos, lucha, acudieron vecinos, y el malhechor temeroso de que lo prendieran, aprovechó la confusión natural y huyó por aquellos huertos logrando perderse de vista muy pronto.

Llegaron después los municipales, preguntaron á los consumidores la dirección del fugitivo, siguiéronle y por fin lograron prenderle en la carretera de Alicante y conducirle á Elche, en donde se encuentra incomunicado en las cárceles de este partido.

Parece ser que el agresor es uno de aquellos presos que lograron escaparse de estas cárceles en tiempos de Canales, prendiendo fuego á la puerta de su calabozo. Pero lo que no ha podido averiguarse todavía es el móvil que ha impulsado el brazo del criminal en contra de nuestra primera autoridad administrativa. El Sr. Alonso podrá tener en su contra como Alcalde algun disgusto, porque es muy difícil gobernar á gusto de todos; pero tener odios, crear enemigos que fraguen su muerte, eso no lo creemos, eso no puede ser.

Se nos dice, y solo como rumor público lo acogemos en estas columnas, que el agresor ha confesado que él vino á Elche en busca del Sr. Montecatini, alcaide que fué de esta cárcel en los tiempos aquéllos del incendio de la puerta del calabozo que encerraba á los presos que se escaparon.

En fin, lo que fuera ya lo averiguará el Juzgado.

Nosotros nos limitamos á lanzar desde aquí la protesta que en nuestro corazón late en contra del bárbaro atentado y á enviarle al señor Alonso, así como á toda su familia, nuestra más cordial enhorabuena por haber fallado el golpe que una mano alevosa le dirigió.

Sin cuentas

Nos quedamos sin saber cuántos miles de pesetas le costó al Ayuntamiento, es decir, al pueblo, el soberbio paseo de la Glorieta; nos quedaremos igualmente sin saber lo que cuesta el arreglo de la carreterita del cementerio; y tampoco llegaremos á saber el dinero que se emplea en derribar el paseo de Brú y en el otro arreglito del paseo de la estación.

Solo podemos certificar que se hacen arreglos, y ¡vamos viviendo! ¿Por qué el Ayuntamiento, el alcalde ó quien sea se obstina en no publicar esas cuentecitas?

¿Qué pequeños inconvenientes

se pueden oponer á que el pueblo sepa lo que le cuestan aquellos arreglos?

¿Habrá quien crea que esto es un misterio?

No falta quien pasándose de malicioso ha dicho que no se hacen públicas las cuentas, por la razón de que es «EL PUEBLO DE ELCHE» quien las pide.

Pero demos objetar, en primer lugar, que no somos nosotros los que tenemos solamente interés en que se descubra el velo, sino el vecindario también, que expone por nuestro conducto su justa voluntad y su plausible deseo. Y en segundo lugar, debemos añadir, que tampoco es cierto, que se trate de no complacer á «EL PUEBLO DE ELCHE», porque antes de pedir estas cuentas tampoco se publicaron.

De modo, que la razón debe obedecer á otro motivo, que sea el que fuese, lo consideramos injustificado.

Al buen pagador no deben darle prendas, dice el adagio.

Nosotros no pensamos mal de nadie, ¡Dios nos guarde de semejante tentación! pero ¿se podrá decir otro tanto de aquellos que todo lo convierten en sustancia y por todas partes ven sombras?

¡Por misericordia, por evitar que algunos desdichados caigan en pecado, pensando malamente, vengan esas cuentas!

Convocatoria

Trabajadores: Los delegados de las sociedades de resistencia de Costureros, Zapateros, Braceros, Tejedores, Entachadores, Hiladores y la Unión Femenina, os convocan á una reunión pública, que tendrá lugar el Domingo 3 de los corrientes á las dos horas de su tarde, en el local trinquete de esta ciudad, para dar lectura, discutir y aprobar el proyecto de reglamento por que se ha de regir la Federación Local.

Lo que se pone en conocimiento de los compañeros socios para su puntual asistencia.

Elche 3 de Noviembre de 1901.
—Por el gremio de costureros, Miguel Bordonado; por el de braceros, Carlos Brotons; por el de Entachadores, J. Campos Fons; por el de Zapateros, Antonio Garcia; por el de Tejedores, Francisco Agulló; por el de Hiladores, Ramón Sánchez; por la Unión Femenina, Francisco Miñana.

Lo celebramos

Desde el día en que se aprobó por ambas partes interesadas la plantilla de precios que ha de regir en la labor de los costureros, se han presentado varias dudas y conflictos que hasta ahora ha resuelto satisfactoriamente el tribunal arbitral mixto que establece la Base 8.ª del arreglo acordado por fabricantes y costureros.

Nosotros celebramos que esas cuestiones se resuelvan con la paz y tranquilidad que ha reinado hasta aquí, porque eso honra tanto á los patronos como á los obreros.

Esto es un barranco

Elche ya no tiene arroyos en sus calles; aquellos no son más que accidentados barrancos; el tránsito se ha hecho, donde ya no imposible, por lo menos muy difícil.

La incuria ingénita de nuestros administradores de ayer y de los de hoy nos ha llevado á un punto tal, que Elche ya no parece una población de un país civilizado; va-

mos acercándonos cada día más al Africa.

¿Será todo esto un triste designio de nuestro porvenir?

¿Estaremos en camino de que nos conquiste el Sultán de Marruecos, para convertirnos en colonia del Rey del desierto?

¿Quién sabe!

Por lo menos ya nos parecemos á los musulmanes en aquello de cruzarnos de brazos y exclamar: ¡Alá es grande; cúmplase su voluntad!

¿Pero por qué ese tenaz propósito de nuestro Santón de la Puntilla en emplear el dinero del presupuesto en hacer y deshacer paseos?

¿Por qué no principia por arreglar las calles, que están, no tan solo intrasitables, sino asquerosas, mal olientes, apestosas y anti-higiénicas? ¿Por qué ese plan de aquel sapientísimo Santón, que tan perjudicial es para el vecindario?

Ocultos pueden ser sus misterios, pero no tan ocultos que no trasciendan á los profanos.

La puerta del cementerio se ha hecho nueva y allí se ha hecho constar con grandes guarismos que la mejora se practicó el año 1901.

Aquí se ha descrito la punta del velo; dentro de poco no nos extrañará que el Ayuntamiento tome un acuerdo para bautizar la Glorieta con el nombre de algún personaje; que después adopte otro acuerdo para dedicar el hoy paseo de la Estación, con el nombre de Gran Avenida á cualquier otro personaje. ¡Vanitas vanitatum et omnia vanitas!

Si, todo vanidad; sí, todo soberbia; sí, el pavo real.

Invirtiéndolo el dinero en piedra machacada, en peones y carros para deportar lodo y fango, quedarían bien arregladas y decentes las calles de la población; se invertiría también en ello miles y miles de pesetas; pero se practicaría una obra útil y necesaria; más no sería permanente; al cabo de algunos años desaparecerían las huellas de la labor y sobre todo al afirmado de las calles no se le podrían poner pomposos rótulos de los personajes, que con gran mansedumbre soporta el pueblo.

Honra y provecho no caben en el mismo saco, y no es juicioso exponerse á que en su obsequio se emplee el célebre satírico epitafio de D. Juan de Robres.

El dinero de un Ayuntamiento debe, —como en las casas particulares bien administradas ocurre, —emplearse, primero, en cosas útiles y necesarias para la vida; y, cuando éstas estén cubiertas, permitidlo es destinar algo para obras de lujo y de recreo; pero el querer supeditar aquéllas á éstas, eso solo es propio de desequilibrados, fanfarrones ó pródigos.

El que desatendiendo á lo principal, busca como objetivo de sus actos solo el renombre ó la gloria, podrá tal vez alcanzar un imaginario triunfo, pero será efímero y muy pasajero, artificioso simulacro.

El justo, el bueno, obra por su amor al bien, por el cumplimiento de su deber, sin miras personales para el presente ó para la posteridad; y ese, tarde ó temprano recibe las alabanzas y grata memoria de sus semejantes; pero el sobrio no espera más que un falaz acatamiento delante y la risa del ridículo detrás, y, luego, el desprecio ó el olvido.

Debe hacerse

Tenemos entendido que la compañía dramática que dirige el notable primer actor D. Francisco Palanca, que ahora actúa en el Principal de Alicante, ha propuesto á los aficionados de Elehe, á venir una vez todas las semanas hasta Reyes, para poner en nuestro Teatro Llorente, las obras de su repertorio ó las que le señalen.

Nos parece que las condiciones que á los aficionados se les piden para que el programa se cumpla tal y como decimos, son perfectamente realizables, y por lo tanto, esperamos que la notable compañía dramática del Sr. Palanca, en la cual figura nuestro querido amigo y distinguido primer actor Perico Llorente, como le llaman sus íntimos, nos hará agradables algunas noches de invierno dándonos á conocer las mejores obras de nuestros principales autores, con el talento, discreción y arte que tantos aplausos le conquistan en cuantos teatros se presenta.

Anímense, pues, los aficionados, que seguramente el público ha de corresponder á sus esfuerzos, deseoso, como lo está, de ver en nuestra escena buenos actores y buenas obras.

Pedro Llorente

Perico Llorente ha venido á Alicante con la compañía dramática del Sr. Palanca. Su vocación y su amor al arte todo el mundo lo conoce; su mérito todos lo hemos aplaudido y de él se ha hecho eco la prensa de Madrid reseñando sus grandes triunfos al estrenar el *Osuna* de «La Reina y la Comedianta», el *Carlos IV* de «Pepita Tudó», y al representar el *Pantoja* de «Electra» en el Teatro Español.

En Alicante sigue cosechando aplausos y fué objeto de una justa merecida ovación cuando el lunes 28 del pasado hizo su debut en el Principal con «Vida alegre y muerte triste» que hizo de un modo magistral.

Un aplauso al amigo Perico.

De viaje

Ha salido para algunas poblaciones de Andalucía, nuestro querido amigo D. José María López Campello, acompañado de su bellísima sobrina Isabel Brufal y López.

..

También ha salido para Barcelona nuestro distinguido amigo don Rafael Espuche y Puerto, que una sensible desgracia de familia lleva á la ciudad condal.

Que sea un feliz viaje el de nuestros queridos amigos y que se cumpla todo en conformidad con sus deseos.

Sección agrícola

Algodón

(Continuación)

1.º El *Gossypium peruvianum* que produce los algodones conocidos con el nombre de Perú, Pernambuco, Marianao, y otras variedades del Brasil.

2.º El que comprende las especies de levante y de las Indias orientales; crece y se cultiva en las islas de Chipu y de Candia, en Si-

ria, en las Indias en Malta, en Sicilia é Ibiza. En Europa es anual, y en algunas partes de Africa es vivaz, bienal ó trienal.

3.º El árbol algodónero, cultivado en China y en algunas partes meridionales de la América del Norte.

4.º El que comprende los algodones de Georgia, largo, los de Egipto, de las Indias Occidentales y algunas variedades de América.

5.º El que se distingue por su altura de diez á doce pies, en su duración que es de muchos años, en sus hojas y en sus flores amarillentas con una mancha de color de púrpura oscura en su base.

6.º El de hojas de vid de flores grandes, amarillentas y manchadas de encarnado en su base.

7.º El de tres puntas, llamado así porque la parte superior de sus últimas hojas está dividida en tres ángulos abiertos.

8.º El lampiño, muy semejante al barbodense. Se distingue de las demás por ser lampiño y tener las ramillas y peciolas sembrados de puntas negras, tuberculados, ásperos al tacto.

Pero los principales, mercantilmente hablando, son los cuatro primeros.

Para el ensayo del algodón se hace aquí como generalmente se procede: Se coge un puñado de él que se palpa para darse cuenta de su suavidad y elasticidad; se mira luego el color, que debe ser perfecto con aspecto argéntifero; se examinan la cantidad de hojas, semillas y algodón marchito que pueda contener; luego se estira con el pulgar y el índice de ambas manos una hebra, sobreponiendo varias veces las fibras unas sobre otras, haciéndolas resbalar sobre los dedos, sin cesar de tirar hasta que todas alcancen el mismo largo; se observa entonces si se mantienen bien rectas y paralelas, y por último, se intenta romper esta especie de mecha así preparada, para conocer su fuerza y tenacidad, midiendo al mismo tiempo su longitud media.

Los algodones de América, en particular los de Georgia, así como los Luisians, Mible y Tenesca son de fibra corta; en cuanto á los de la India, los Madras, los Broach, los Dhollerah, los Berar Dhanvar, Tinevelly, se subdividen en gran número de procedencias.

La mejor calidad de la India es sin duda el Saroginned que proviene de semillas americanas y cuyo cultivo se hace como en los Estados Unidos. El gobierno inglés se esfuerza en propagar en sus posesiones indias este sistema de cultivo, que, sin embargo no ha tenido gran éxito más que en Dharvar, y aun con mucha dificultad. El algodón que se cosecha en este punto, está muy lejos del valor comercial del de los Estados Unidos, apesar de los cuidados que se toman; lo que hace suponer que esta inferioridad proviene de la influencia del clima y del sol.

El mejor algodón de la India, procedente de las semillas indígenas, es el Hinghenghaut, pues su fibra es relativamente larga, fina y fuerte; luego viene el Broach cuya clase más estimada es el Jambooser.

SERAFIN SEGURA.

(Se continuará.)

Imprenta de Antonio Reus

NUEVO BAZAR



ROJAS Y BRUFAL

CORREDERA, 4. ELCHE

Gran surtido en Ferretería, Quincalla, Lampistería, Juguetes, Loza

Y OBJETOS DE LUJO PARA REGALOS

4, CORREDERA, 4, ELCHE

LA FAVORITA
PARREÑO Y FERRANDEZ

Troneta, 20, esquina a la del Salvador

Mercería, Perfumería, Guantería, Abaniquería, Plata Meneses
Y OBJETOS DE METAL BLANCO

única casa en esta localidad que tiene el artículo

Gran centro de artículos propios para regalo.—Altas fantasías para señoras.

Abundante surtido en tiras bordadas, y otros mil objetos difíciles de enumerar

Emulsión española del Dr. Trigo

Única de España premiada en la Exposición de París de 1900.
Medalla de oro en la de Niza 1901.
Preparada con aceite puro, garantizado de hígado de bacalao é hipofosfitos, con ayuda de máquina de vapor, reúne todas las cualidades de la mejor Emulsión extranjera y es mucho más económica.
Produce resultados sorprendentes en los casos de escrófula, raquitismo, falta de desarrollo, debilidad general, catarros, etc. etc.
De confiese de las numerosas imitaciones.
De venta en todas las farmacias y droguerías de España.
Depósito: Farmacia y Droguería Ldo. G. RUIZ, Elche.

FUNERARIA DE LORENZO CANALS
BARCAS I

● GRAN SURTIDO EN CORONAS FÚNEBRES ●

á precios sumamente económicos.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

MOVIDA POR FUERZA HIDRÁULICA

DE

ARRONIS Y BROTONS

ELCHE

Producción en gran escala.
Exportación á provincias y al Extranjero.
PRECIOS: Desde 0,75 pesetas en adelante.
Descuentos según la importancia del pedido.
Oficinas y despacho: calle Troneta, número 24.
NOTA.—Se hacen tareas por encargo, con canela, vainilla, revuelta y sin ella.